

Connie L. Scarborough Ed. *Revisiting Convivencia in Medieval and Early Modern Iberia*. Newark: Juan de la Cuesta, 2014. ISBN: 978-1-58871-242-4. 428 pgs.

Reviewed by: Emilio González Ferrín  
Universidad de Sevilla



*Revisiting Convivencia*, el volumen que coordina Connie Scarborough comienza con un encendido recuerdo a Samuel Armistead, fallecido a mediados de 2013 en pleno epicentro del período de diez meses más funesto que se recuerda en el hispanismo norteamericano; menos de un año entre 2013 y 2014 en que también desaparecieron tristemente Francisco Márquez Villanueva, Elias L. Rivers, Russell P. Sebold y Thomas Albert Lathrop, precisamente fundador de la casa editora de la obra que nos ocupa, Juan de la Cuesta. Pérdidas irreparables sólo compensadas por la ingente labor llevada a cabo por todos ellos y que perdura; un hispanismo foráneo, tenaz e impecable, no necesariamente, ni siempre, comprendido por un hispanismo interno, el español, al que precisamente chirrían los dientes cada vez que suena la palabra central del libro que nos ocupa: *convivencia*.

*Convivencia* remite indefectiblemente desde 1948 a la obra de Américo Castro, a la sazón mentor de gran parte de esa escuela norteamericana de hispanismo –Márquez Villanueva, Armistead, Sebold. De ahí probablemente el sabor amargo y las reservas previas que siempre provoca el mismo concepto de *convivencia* medieval en España (para los *castizo historians*, como son llamados en inglés en este libro), porque el mero nombre de Américo Castro desconcierta aún a la cultura institucional española. También fue mentor Castro de quien propició otra vuelta de tuerca al concepto de *Convivencia*, María Rosa de Menocal, con cuyo libro *La joya del mundo* se volvieron a disparar las alarmas del nacionalcatolicismo anti-Castro. Menocal acercaba en demasía el concepto de *convivencia* al de tolerancia, y los fundamentos de la España reconquistadora y expulsora podían resquebrajarse si resultaba que la península ibérica medieval no resultaba tan corporativa desde lo religioso: ¿cómo justificar, entonces, una justa respuesta comunitaria de expulsiones tras 1492? Menocal, de hecho, difuminaba los contornos de las comunidades andalusíes –supuestamente judíos, cristianos y musulmanes- para aferrarse al espacio común de la cultura en árabe a la que se asomaban individuos, no comunidades.

Pues bien, el libro que tenemos en nuestras manos aprovecha los numerosos intersticios de este ínclito concepto de *Convivencia* para problematizar la cuestión en aras de un más profundo conocimiento. Creo que lo consigue, con el plantel de especialistas que nos ofrece. Desde el mismo Armistead, que aquí participa en inglés con el trabajo que ya viera la luz en español en 2014 en el volumen colectivo *Encrucijada de culturas*:

*Alfonso X y su tiempo*, y de ahí hasta dieciocho contribuciones de un libro que se presenta más sinfónico que coral, dado que su editora Connie Scarborough creo que logra encauzar a la perfección una gran diversidad de enfoques y especialidades bajo los tres apartados principales del libro: consideraciones históricas, manifestaciones literarias, y la cuestión de la lengua/las lenguas.

Resultaría tedioso pasar revista pormenorizada de cada intervención en este espacio tan reducido, pero no podemos pasar sin resaltar sus ideas esenciales. En líneas generales el libro consigue superar la consideración nostálgica (y poco operativa) de la convivencia andalusí, para asentar mejor ideas no menos interesantes, desde el punto de vista histórico, como la acomodación a cohabitar con otros modos de entender la religión, o bien la adaptación a la asumida alteridad. Entiendo que lo que circula permanentemente en el libro es el reconocimiento de una considerable aceptación andalusí de cuanto hoy llamaríamos diversidad cognitiva, la asunción refleja de lo distinto, sin mayores implicaciones de rechazo o asimilación. La propia Connie Scarborough trae a colación en su presentación esa idea de Brian Catlos acerca de que la posición social del individuo podía pesar mucho más que la adscripción religiosa en la Iberia medieval.

Considero que este libro es un revulsivo contra lo que Carl Jubran denominó *orientalismo interno*, tan común entre nuestros medievalistas, no demasiado partidarios de la des-visigotización del alma hispana. Igualmente creo que el valor intrínseco de la obra reside principalmente en cuando preconiza Kenneth Baxter Wolf en el sentido de alejarse de nociones generales y centrarse en individualidades, en ejemplos concretos de una especificidad indudable: la larga coexistencia en el tiempo de individuos de tres religiones, siendo el árabe la lengua oficial de un amplio y atípico rincón de Europa. Wolf dialoga elegantemente con Menocal en su capítulo, y nos lleva de la mano hacia la descripción de una ciudad concreta, la Córdoba omeya, para así alejarnos de entelequias y marcar la pauta de comprender la convivencia sobre el terreno.

En ese estudio, así, sobre el terreno de las posibles parcelas de convivencia, a lo largo de estas páginas prelude Jessica Zeitler la creación de las universidades españolas desde los centros de enseñanza andalusíes. Jason Busic apunta a posibles hibridaciones culturales ocultas en la llamada a la conversión religiosa que mueve al conocido como *Liber demudationis*. John Zemke se fija en la especificidad de los fueros como diversidad normativa que refleja una similar variedad social. Jean Dangler visita de nuevo la comparación entre la peregrinación a Santiago y a La Meca, que ya fuera objeto de estudio para Márquez Villanueva, y Judith Berg Sobré nos envuelve en las impresiones del viajero Jerónimo Münzer para ilustrar cómo debieron de verse desde fuera esos resquicios de convivencia ya entrado el siglo XVI.

Avanzando por las manifestaciones literarias, James T. Monroe analiza el lenguaje bélico apologético de Ibn Quzmán y sus zéjeles, Pablo Ancos aborda la presencia de musulmanes y judíos en las obras del *Mester de clerecía*, María Cecilia Ruíz se ocupa de las representaciones judías en *El Conde Lucanor*, obra a la que también dedica su estudio Paul Larson, si bien enfocándolo hacia la construcción de alteridades mediante las historias de matrimonios mixtos. Linde Brocato, por su parte, traza la inherente multiculturalidad en el camino que llevó al ajedrez hasta Europa. Paul Nelson proyecta el negativo de la posible convivencia mediante los retratos vejatorios que aparecen en las narraciones de la doncella Carcayona. Emily Beck vuelve sobre Alfonso de Cartagena, y David Zuwiyya sobre Juan Andrés, ambos epítomes de cuanto Ryan Szpiech describiría como la conversión en tanto que modo narrativo. Finalmente, y en la sección de lengua/lenguas, Yasmine Beale-Rivaya aborda muy certeramente el modo en que los idiomas trasgreden las normas y barreras religiosas, provocando pluralismos no necesariamente confesionales, y María del Mar Rosa-Rodríguez nos muestra, con

ejemplos de literatura aljamiada, los consejos para que los últimos musulmanes puedan *disimular* su fe incluso en rituales religiosos católicos para así salvaguardar su integridad.

Como decía al principio, este libro problematiza la etérea cuestión de la convivencia andalusí, aportando numerosos ejemplos prácticos que nos muestran una península ibérica medieval indudablemente distinta de otros rincones de Europa y/o el Mediterráneo. Que eso pueda servir de ilustración para otras épocas de evidente multiculturalidad, o bien ayude a describir el *alma hispana*, eso dependerá ya de agendas personales o corporativas. Por el momento, la obra coordinada por Connie Scarborough es un irrefutable abanico de sociedades mixtas, diversas, complejas en cualquier caso. La literatura al servicio del conocimiento histórico, y éste como probable descripción de lo invariable del mundo.